

El anarquismo español continúa siendo uno de los episodios más desconocidos de nuestra historia. El libro de Murray Bookchin, «Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936», revela las luces y sombras de este extraordinario movimiento.

Anarquistas: «Santos y terroristas»

Laura Ballester

Ángeles o demonios. Al anarquismo se le ha relacionado desde sus orígenes con el terror y la violencia, pero junto a los terroristas que se autodenominaban anarquistas también hubo santos. Como Fermín Salvochea, el Cristo del anarquismo, un convencido humanista gaditano que llegó a ser alcalde de su ciudad y sufrió reiterados encarcelamientos por rebelión. O el catalán Francesc Ferrer i Guàrdia, que dedicó sus esfuerzos a la reforma de la educación a principios del siglo XX, en un país con un 70% de analfabetismo y acabó juzgado y ejecutado sin ningún tipo de garantía legal.

En el otro extremo, los terroristas del anarquismo: Buenaventura Durruti, miembro, junto a Francisco Ascaso y Juan García Oliver, de Los Solidarios. Una comunidad que atentó contra personalidades políticas y eclesásticas de la época y protagonizaron sonados atracos a bancos y joyerías.

Todos ellos son ejemplos de «la doble personalidad del anarquismo: tolerancia y humanismo que respeta la contradicción fundamental que existe en el anarquismo español». Son palabras del historiador Murray Bookchin, autor de Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936, publicado por primera vez en 1977 y ahora traducido y editado por la valenciana Numa Editorial. Un libro que pretende «mantener viva la memoria histórica» de lo ocurrido en esos años «prodigiosos» en los que «España fue escenario de la mayor revolución libertaria que ha conocido Occidente».

La anarquía, en sentido estricto, es «la ausencia de propiedad, de soberanía y, por tanto, implica la formación de una sociedad sin Estado basado en la autogestión». Se traduce así en el anarquismo «un movimiento popular que tiene por objeto derribar el aparato represivo creado por las sociedades jerarquizadas». Aunque la opinión popular haya relacionado estos términos con el «desorden, el caos y los atentados terroristas», Bookchin es rotundo al respecto: «El terror y la violencia no son rasgos intrínsecos del movimiento anarquista». Aunque ejemplos de estas últimas acciones las hubo, también de la autogestión libertaria, en paz, de poblaciones españolas.

Mentalidad de Robin Hood

Los anarquistas abogaban por la línea recta. Sus métodos para derrocar el estado burgués y capitalista eran «la lucha militante, la huelga general y la insurrección». Y provocar así una revolución, no para «la conquista del poder sino para su disolución y ampliar así el control de cada individuo sobre su propia vida». El objetivo: «Una sociedad más justa y solidaria».

En definitiva, una mentalidad de Robin Hood que caló hondo en una sociedad española de finales de siglo con «una clase obrera salta-

mente explotada y un campesinado empobrecido deseoso de tierras».

Aunque también estaban hambrientos de conocimientos. El filósofo anarquista Francesc Ferrer i Guàrdia, nacido en 1859 en Aella (Barcelona), se atrevió a crear la red de Escuelas Modernas, en una España en la que «la educación estaba dominada por el clero, que utilizaba brutales métodos de enseñanza, instrucción mecánicamente el dogma católico, y prohibía tajantemente la educación mixta en las ciudades», aunque no en el campo ante la escasez de medios.

Una Escuela Moderna en 1901

La Escuela Moderna de Ferrer, creada por primera vez en 1901, defendía un plan de estudios que se adelantaba al futuro: «Basado en las ciencias naturales y un racionalismo moral, libre de todo dogma religioso o influencia política. Sin notas, sin exámenes, sin competitividad, coacción o humillación. Una educación mixta para adiestrar la inteligencia, el corazón y la voluntad del hombre». Ferrer, que llegó a usar su vida privada para desprestigiarlo, y, finalmente, ser detenido y ejecutado por el Gobierno durante la Semana Trá-

gica de Barcelona, a pesar de que no participó en la insurrección obrera catalana de principios de siglo.

Mucho antes, los atentados reivindicados por individuos que se denominaban anarquistas comenzaron a generalizarse en la década de 1880. Dos de ellos acabarían con las vidas de dos de los primeros ministros «más sagaces de la historia moderna de España»: Cánovas del Castillo, en 1897, y Canalejas en 1912.

La reacción de los empresarios a las continuas huelgas y sabotajes obreros fue la aparición de pistoleros a sueldo

El filósofo anarquista Francisco Ferrer creó la primera Escuela Moderna laica en 1901

Dos políticos que «dejaron huérfano a un estado necesitado de soluciones a las crisis económicas y las contradicciones de la sociedad española».

Pistoleros a sueldo

La reacción de los patronos a los continuos sabotajes y huelgas obreras organizadas desde 1870 fue la aparición de los pistoleros. «Cuando los empresarios recurrieron al pistolero no había otra respuesta que el contrapistolero de la anarquía», dice Bookchin. Como Buenaventura Durruti, un obrero leonés nacido en julio de 1896, miembro de «Los Solidarios, que junto a otras comunidades similares, aterrorizaron a muchos hombres de gobierno que eran culpables de crímenes contra el movimiento obrero».

Decir que los atentados eran «simples acciones frías, provocaciones insensatas que hicieron el juego a las autoridades, justificando las posteriores acciones de represión» en para Bookchin una «interpretación simplista». La tesis anarquista de «la propaganda por los hechos», fue la respuesta, discutible, de «los desheredados condenados a la pobreza y la impotencia».



MITING CONJUNTO convocado por la CNT y el PSUC en el Teatro Olimpia de Barcelona en agosto de 1936.

La Guardia Civil y la leyenda de la Mano Negra

L. Ballester Beseyto, Valencia La Guardia Civil se creó en 1844 como un cuerpo de élite para luchar contra el bandolerismo andaluz. Para Murray Bookchin fue un «agente promotor de inquietudes revolucionarias» y factor determinante del anarquismo español. «Desconfiado, autónomo y siempre presto a usar la fuerza, era especialista en convertir las protestas menores en hamuleros y los tumultos en insurrecciones», asegura el autor.

En 1890, durante «una prometedora huelga de los trabajadores vi-

neros andaluces contra el trabajo a destajo», murió un tabernero «sospitoso de ser un delator» de la Benemerita. Durante las investigaciones, la Guardia Civil anunció «repentinamente» que había descubierto la existencia de «una sociedad secreta, la Mano Negra, que planeaba asesinar a todos los terratenientes andaluces».

Excusa para la represión

Bookchin cita al sociólogo Bernardo de Quintanilla, investigador del caso para el Gobierno, que mostró

dudas de que la Mano Negra hubiese existido alguna vez en Andalucía. «En mi opinión —dice Bookchin—, las sorprendentes historias que la Guardia Civil hacía públicas eran en realidad ficciones». Su existencia, que se alargó hasta el siglo XX, «fue utilizada por la policía para encarcelar a los anarquistas y trabajadores beligerantes de todo el sur». Cientos de personas fueron torturadas por la policía para arrancarles confesiones. El caso se cerró con un juicio a 100 presuntos conspiradores y con la ejecución de 7 personas.

Años «heroicos» y de represión

■ 24 DE ENERO DE 1869. Veinte trabajadores crean la Sección Madrileña de la Internacional de Trabajadores, tras la visita de Giuseppe Fanelli, enviado del anarquista Mijail Bakunin, quien rivalizó durante décadas con Carl Marx para atraerse al movimiento obrero.

■ 16 DE JUNIO DE 1870. Barcelona acoge el primer Congreso Obrero de la Sección Española de la Internacional. Aunque con mayoría anarquista, incluyó obreros de tendencias asociacionistas, republicanas y sindicalistas. La Internacional Española se declaró «antiestatal y abstencionista». Valencia acogió el tercer Congreso de la Internacional, en octubre de 1883, que se disolvió en 1885.

■ 1 REPÚBLICA ESPAÑOLA. Se proclama en febrero de 1873, con Estanislao Figueras como primer presidente. La desunión del republicanismo español, divididos entre los centralistas y los federalistas de Pi i Margall, favoreció el surgimiento del Centralismo, el 12 de julio de 1873, movimiento que declaró la independencia de archipiélagos, municipios en Cartagena, Castellón, Valencia y Sevilla. Ese mismo año, en Alcoi surgirá «por primera vez en la historia» un «partido político formado exclusivamente por la clase obrera revolucionaria».

■ 17 DE SEPTIEMBRE DE 1881. Nace la Federación de Trabajadores de la Región de España en la que se repiten tendencias: Republicanos a favor de la acción política, sindicalistas (por el reformismo y las mejoras económicas) y los anarquistas, a favor de las huelgas y el desgaste «sin violencia». Este mismo año el sector «autoritario» de la vieja Internacional funda el Partido Socialista Obrero Español, con Pablo Iglesias al frente, que fundaría en 1888 la UGT.

■ 30 DE OCTUBRE DE 1910. Nace la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), «la más importante de las organizaciones libertarias que actuarían durante la Guerra Civil Española». Cinco días después convocaron una huelga en protesta por la guerra de Marruecos. En Cullera, el paro general derivó en una insurrección en la que se acabó matando al alcalde y a un juez. Cinco anarquistas serían condenados a muerte por ello, aunque se les conmutó la pena por cadena perpetua. Juan Jover Ferrer, el Chato de Capseta, se libró del garrote vil gracias a Alfonso XIII, que buscaba ganarse el favor de la izquierda.

■ 24-25 JULIO DE 1927. Valencia acoge la reunión clandestina que creó la Federación Anarquista Ibérica (FAI).